

TRAS EL VELO DEL HORROR CÓSMICO: LOVECRAFT Y LA FILOSOFÍA

BEHIND THE VEIL OF COSMIC HORROR: LOVECRAFT AND PHILOSOPHY

AU-DELÀ DU VOILE DE L'HORREUR COSMIQUE: LOVECRAFT ET LA PHILOSOPHIE

Pablo Castán Hussón

Universidad Nacional de Educación a Distancia

pchusson@gmail.com

Fecha de recepción: 03/01/2025

Fecha de aceptación: 16/01/2025

DOI: <https://doi.org/10.30827/tn.v8i1.32455>

[Soto Carrasco, David y Giorgia Bertozzi (eds.). *A través del abismo: H. P. Lovecraft y el horror ontológico*. Madrid, Plaza y Valdés Editores, 2024]

Resumen: En esta obra colectiva, David Soto Carrasco y Giorgia Bertozzi invitan al lector a sumergirse en las profundidades del universo lovecraftiano, resaltando las implicaciones filosóficas y políticas del denominado *horror cósmico*. En diálogo constante con la historia de las ideas —con frecuentes menciones a grandes figuras de la filosofía universal—, con los especialistas de la obra de Lovecraft y con los propios relatos del escritor, esta obra pretende esclarecer las claves filosóficas y conceptuales que subyacen a su universo ficticio. Ofrece reflexiones sobre temas como la naturaleza de la modernidad, los límites del conocimiento moderno, la condición humana o la estructura de la propia realidad. Literatura y filosofía se fusionan en esta obra, despertando el interés tanto de

quienes buscan comprender la obra del escritor norteamericano como de aquellos que desean adentrarse en las preguntas fundamentales que plantea, así como en los debates epistemológicos y ontológicos que continúan permeando la filosofía actual.

Palabras clave: Lovecraft; literatura fantástica; ontología; epistemología; lenguaje; Modernidad.

Abstract: In this edited volume, David Soto Carrasco and Giorgia Bertozzi invite the readers to immerse themselves in the depths of the Lovecraftian universe, highlighting the philosophical and political implications of the so-called *cosmic horror*. In constant dialogue with the history of ideas —with frequent references to major figures of universal philosophy—, with specialists on Lovecraft’s work, and with the author’s own stories, this book aims to clarify the philosophical and conceptual keys underlying his fictional universe. It offers reflections on topics such as the nature of modernity, the limits of modern knowledge, the human condition, and the structure of reality itself. Literature and philosophy converge in this volume, capturing the interest of both those seeking to understand the work of the American writer and those wishing to delve into the fundamental questions it raises, as well as the epistemological and ontological debates that continue to shape contemporary philosophy.

Keywords: Lovecraft; Literature of the fantastic; Ontology; Epistemology; Language; Modernity.

Résumé: Dans cet ouvrage collectif, David Soto Carrasco et Giorgia Bertozzi invitent le lecteur à plonger dans les profondeurs de l’univers lovecraftien, en mettant en lumière les implications philosophiques et politiques de ce que l’on appelle *l’horreur cosmique*. En dialogue constant avec l’histoire des idées — avec des références fréquentes aux grandes figures de la philosophie universelle —, avec les spécialistes de l’œuvre de Lovecraft et avec les récits mêmes de l’auteur, cet ouvrage vise à éclairer les clés philosophiques et conceptuelles qui sous-tendent son univers fictif. Il propose des réflexions sur des thèmes tels que la nature de la modernité, les limites du savoir moderne, la condition humaine ou encore la structure de la réalité elle-même. Littérature et philosophie s’entrelacent dans cette œuvre, éveillant l’intérêt tant de ceux qui cherchent à comprendre l’œuvre de l’écrivain américain que de ceux qui souhaitent explorer les questions fondamentales qu’elle soulève, ainsi que les débats épistémologiques et ontologiques qui continuent de traverser la philosophie contemporaine.

Mots-clés: Lovecraft ; littérature fantastique ; ontologie ; épistémologie ; langage ; Modernité.

El pensamiento filosófico sobre la literatura se ha consolidado desde el siglo pasado como uno de los grandes temas de interés académico. A pesar de ciertas tendencias intelectuales que consideran la ficción como un estrato menor en términos de reflexión filosófica, es innegable que ciertos géneros como la literatura fantástica —y en particular la obra del escritor estadounidense Howard Phillips Lovecraft (1890-1937)— plantean preguntas fundamentales sobre el ser, el tiempo o la naturaleza de la realidad. La construcción del *horror cósmico* de este autor ha generado un impacto notable en el pensamiento contemporáneo, con estudios sobre su obra desde los años noventa y una influencia destacada en corrientes filosóficas actuales. Es precisamente en este contexto de actualización y profundización de tales debates filosóficos en el que se inscribe la monografía colectiva *A través del abismo: H. P. Lovecraft y el horror ontológico*, coordinada y publicada por David Soto Carrasco y Giorgia Bertozzi, investigadores de la Universidad de Murcia. Esta obra interdisciplinaria explora las dimensiones políticas, culturales, ontológicas y epistemológicas del universo lovecraftiano para así desvelar “aquello que se oculta tras la convencional denominación de horror cósmico” (12). Estructurada en tres bloques con capítulos de unas veinte páginas, la obra sigue un diseño que refleja “un camino análogo al que recorre el protagonista típico de los relatos de H. P. Lovecraft: un descenso progresivo desde la enajenación de lo mundano hasta la manifestación de lo exterior innombrable” (14).

El primer bloque aborda una lectura filosófico-política de la modernidad y sitúa el horror cósmico lovecraftiano en su contexto emocional, filosófico y estético con el objetivo de destacar la enajenación de un sujeto moderno cuya realidad ha sido fracturada. Esto permite conectar la obra de Lovecraft con las preocupaciones culturales y sociales de su tiempo. Como señala Fernando Broncano, Lovecraft forma parte del modernismo, un movimiento nacido del “miedo y decepción producidos por la modernización” (23), y expresa “los temores de una época que ha perdido la escala de lo real” (19). Su obra refleja una modernidad marcada por el quiebre del sentido y aborda temas como la alienación, el nihilismo y la insignificancia humana. A través del género fantástico, Lovecraft presenta la modernidad como una narrativa de destrucción y amenaza, desafiando así los principios epistemológicos y ontológicos fundamentales a la hora de comprender la realidad.

La naturaleza filosófico-política de la modernidad es ampliada por David Soto Carrasco en el segundo capítulo para explorar sus implicaciones en el horror cósmico de Lovecraft. De la mano de autores como Reinhart Koselleck o Roger Griffin, aporta un marco teórico de la modernidad, caracterizada por la transformación radical de las instituciones tradicionales (políticas y ónticas), el cambio cualitativo en la forma de

experimentar el tiempo, la generación de una nueva conciencia histórica y la *desorientación* del individuo. En paralelo, la modernidad originó “una respuesta reaccionaria y pesimista con respecto al proceso modernizador y sus consecuencias” (45). Así, ante ciertos fenómenos como la secularización, la racionalización del mundo, la presunta inversión de los valores o la emergencia pública de las masas, ciertos sectores y ciertas élites comenzaron a percibir la modernidad de forma negativa, poniendo sobre sus hombros el peso de la responsabilidad de la decadencia, descomposición y nihilismo. Como afirma el autor, Lovecraft “asumió la metanarrativa spengleriana de la decadencia de la cultura occidental” (56), percibiendo la vida moderna como una fuente de pesadillas y construyendo un universo simbólico donde transfirió sus ansiedades al ámbito cósmico. Este horror cósmico, caracterizado por la indiferencia del universo hacia la humanidad, refleja el pesimismo cultural y la percepción de decadencia, así como una imagen que metaforiza la modernidad. Se trata, pues, de un espacio hostil y desprovisto de sentido, cuya revelación provoca una crisis existencial y nihilista.

Los dos últimos capítulos del primer bloque abordan otras implicaciones políticas y culturales del horror cósmico, incluyendo la ansiedad colonial, la desorientación política y la ecofobia de Lovecraft. En el tercer capítulo, Mateusz Janik interpreta la monstruosidad en la obra lovecraftiana como una metáfora de la naturaleza inhumana del universo, vinculándola al “racismo xenófobo” del autor y a una posible “rebelión anticolonial contra la civilización” (78). También propone que la monstruosidad refleja la “parapolítica” de las instituciones modernas, opacas e incomprensibles. Por su parte, Juan Manuel Zaragoza Bernal analiza la ecofobia en Lovecraft, quien presenta la naturaleza, especialmente el mar, como un espacio monstruoso que marca la frontera entre lo humano y lo no humano, generando un terror frente a la incomprensión de la naturaleza.

El segundo bloque explora los viajes iniciáticos por los que los protagonistas de los relatos acceden a una realidad oculta, desvelada y profundamente *extraña*, desmoronando la aparente unidad teórica y fenomenológica del mundo. Así pues, explora la bajada a los infiernos o, mejor dicho, la bajada al propio universo desvelado. Es a partir de la noción de *viaje* como David Fernández de la Fuente interpreta la obra lovecraftiana en el primer capítulo. Así, y en diálogo con el mundo folklórico y mitológico, la define como una catábasis, es decir, como “una poética marcada por el sello indeleble del viaje al más allá” (109), un movimiento hacia abajo que implica un descenso a los abismos, al inframundo o al propio ser interior. Partiendo del análisis de textos lovecraftianos, el autor da cuenta de una cierta estructura prototípica en la que el quiebre de la realidad (mediante una transgresión oculta) provoca una catábasis, un viaje al otro

lado donde el protagonista descubre horrores ocultos. Este descubrimiento produce una *anagnórisis*, es decir, una conciencia de la realidad que provoca locura. En este sentido, a diferencia de la catábasis tradicional, que busca la redención, en la obra de Lovecraft no hay salvación, sino una confrontación con lo absurdo e insignificante del ser humano. Más que un retorno transformador, el protagonista colapsa psicológica e identitariamente y cierra el ciclo de forma “nihilista y catastrófica” (122).

Sara Molperceres Arnáiz profundiza en el siguiente capítulo sobre la naturaleza del horror lovecraftiano, relacionado con la fase de la *anagnórisis*, en la que el ser humano sufre una herida narcisista que replantea su relación con el mundo, así como la fiabilidad y seguridad del conocimiento moderno. La autora analiza esta propuesta a través de dos conceptos del Romanticismo: “lo sublime” y “la creación de una nueva mitología” (130). En primer lugar, muestra cómo el contacto con lo sublime revela la insignificancia humana frente a una totalidad desconocida. Seguidamente, explora la manera en que Lovecraft, al crear su mitología, desestabiliza el tiempo y revela una realidad primigenia inasimilable racionalmente. Estos conceptos constituyen la dimensión del horror lovecraftiano: un terror que plantea otras realidades, cuya existencia e implicaciones “cuestionan las certezas tradicionales que proporcionan una seguridad epistemológica y física que se ve amenazada” (129).

El vehículo por el que, en la mayoría de los relatos, el protagonista emprende su viaje a lo desconocido y hace fusionar las distintas realidades, revelando así el verdadero terror cósmico, es el *sueño*, tal y como muestra Giorgia Bertozzi en el tercer capítulo. Este entreabre “la puerta ignota, aproximándonos a lo que hay más allá de las categorías del tiempo y del espacio, a ese lugar que, desde la realidad, resulta ininteligible” (157). Como afirma la autora, el sueño desafía la ciencia moderna, revelando la realidad del universo más allá de las construcciones humanas. Así, devuelve al mundo su “inmanencia primigenia” (169) y reconecta al ser humano con una realidad original más allá de la razón. El sueño no se opone a lo real, sino que lo extiende, revelando, como muestra Vicente Cervera Salinas a partir de su agudo análisis del poemario *Hongos de Yuggoth*, mundos y edades inconmensurables. Así, la travesía del protagonista constituye una verdadera “inmersión en el orfismo” (181), similar al descenso de Orfeo al inframundo. No obstante, en este caso, en lugar de ascender hacia el conocimiento, se obtiene un estado de alienación y enajenación.

Finalmente, el tercer y último bloque indaga en las implicaciones ontológicas y epistemológicas de este cosmos desvelado y participa en los debates acerca de la naturaleza de la realidad y su problemática relación con el lenguaje. En el primer capítulo, Ana Pinel Benayas hace una lectura de sus relatos a partir del concepto de la ontología

del límite (202). La literatura de Lovecraft se caracteriza por la oposición, superposición o tensión entre dos esferas, planos o realidades separadas. En este sentido, todo relato fantástico, mediante la aparición de lo sobrenatural, produce “una ruptura de tipo ontológico en el plano entre lo real y lo no-real, es decir, una transgresión o subversión de las leyes naturales que rigen nuestra realidad” (203). Lovecraft introduce una nueva forma de realidad: el mundo-sin-nosotros, un mundo hermético no racionalizable que coexiste con nuestro mundo y que produce un verdadero “horror filosófico” (215). En el capítulo siguiente, Bartolomé Nicolás Martínez explora las implicaciones filosóficas de este planteamiento, entre las que destaca el “fracaso del pensamiento moderno” (227) al intentar aprehender una realidad que desborda sus categorías racionales. Por otra parte, Lovecraft evidenciaría que “la constitución última del mundo no es pensable a través de la categoría de realidad” (228). Según el autor, el de Providence lleva los postulados kantianos al extremo, distinguiendo entre una realidad fenoménica accesible y una realidad nouménica inaccesible pero *activa*, que se manifiesta como una amenaza existencial. Ante esto, el autor trae a colación también la “problemática relación entre lo lingüístico y lo real” (234) y plantea una cuestión muy interesante: cómo puede el lenguaje, convención cultural humana, capturar y describir lo que pertenece a otra dimensión ontológica. En Lovecraft, lo nouménico se muestra inabarcable, irreproducible mediante el concepto, quedando el lenguaje colapsado y desbordado, lo que nos enfrenta al “colapso de las ideas convencionales de significación y representación” (235).

Sin embargo, ¿el círculo se cierra con la imposibilidad de conciliar lenguaje y realidad? Esta cuestión intenta ser contestada en el último capítulo del libro por Ana Carrasco Conde, quien pretende llevar el análisis lingüístico y ontológico hasta sus últimas dimensiones. La autora examina y enumera, a partir de los relatos de Lovecraft, las distintas formas en las que se menciona lo innumerable e indecible, en la que el escritor elabora una verdadera “enciclopedia de lo inclasificable” (253). Pero su análisis va más allá y muestra que la pretensión del conocimiento y racionalización hasta *agotar* el lenguaje es lo que conduce a la destrucción física o espiritual. Como afirma la autora, “[l]os protagonistas de Lovecraft desempeñarían el papel de aquellos que, por acceder a lo que no deberían, son destruidos” (258). De este modo, la relación entre conocimiento y destrucción se invierte parcialmente: los personajes pueden acceder a una parte del conocimiento prohibido, pero su mero acceso acarrea las más terribles consecuencias; “sus misterios condenan las almas” (259). Esto tiene implicaciones filosóficas muy interesantes para entender la relación entre lenguaje y realidad. Según el análisis foucaultiano que la propia autora realiza, el lenguaje no refleja la realidad, sino que la configura, imponiendo una forma de percibirla y disciplinando “la producción de

sentido” (251). Frente al horror, ocurre un doble colapso: el lenguaje fracasa al intentar abarcar lo real, generando una crisis epistemológica que desestabiliza al individuo. Pero este fracaso no solo impide representar el mundo, sino que también derrumba el orden simbólico, *desorientando* al sujeto ante un universo inconmensurable. La crisis epistemológica lleva por tanto a una crisis ontológica del propio individuo. Lovecraft parece exponer así la fragilidad humana, y ante todo, la fragilidad del proyecto moderno, pues cuestiona la capacidad de la modernidad para brindar sentido duradero.

En conclusión, solo queda recomendar la lectura de este “endecapodiforme volumen” (14) para explorar con mayor profundidad los planteamientos aquí apenas esbozados. Al igual que el protagonista lovecraftiano, este breve análisis también se enfrenta a sus propias limitaciones. Queda en manos del lector *atravesar el abismo* y sumergirse en una obra desafiante pero esencial para comprender las implicaciones filosóficas y culturales del horror cósmico, así como para reflexionar sobre los límites existenciales y sobre nuestro lugar en un universo vasto y extraño.